

SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA. UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LA ECONOMÍA INFORMAL.

Sebastián Waisgrais*

1. INTRODUCCIÓN

La informalidad es uno de los principales problemas del mercado laboral. Su crecimiento en los últimos años muestra que no es un fenómeno que pueda ser considerado como temporal o marginal. Además, la mayor parte de los nuevos empleos, se han creado en la economía informal. Una de las razones que generalmente se plantean para explicar esta evolución es que las políticas de estabilización y ajuste estructural de los ochenta y noventa, además de generar un crecimiento de la pobreza, del desempleo y el subempleo, contribuyeron a la expansión de la economía informal (véase, por ej., OIT, 2002).

En este trabajo, se afirma que la estructura de ocupación de los jóvenes tiende a estar dividida en dos sectores, uno institucionalmente protegido y otro en el cual no existen regulaciones laborales. Los trabajadores protegidos desarrollan sus actividades en el sector moderno del aparato productivo, generalmente en grandes empresas y reciben los beneficios según la legislación laboral. Aquellos jóvenes que no pueden ingresar a este sector, sólo les queda una alternativa que, dada sus características, no la podemos definir como la “segunda mejor”, que consiste en desarrollar sus actividades en la economía informal, ya sea en pequeñas empresas, bajo diversas formas de autoempleo, o en un entramado de actividades muy difíciles de categorizar aunque todas ellas tienen un elemento común: no reciben los beneficios que establece la regulación laboral.

Diversos estudios plantean que, para muchos trabajadores, las ineficiencias del sector formal y sus bajos niveles de productividad laboral podrían producir que el empleo informal sea una elección “atractiva” al empleo en el sector formal (Maloney, 1999). El hecho de que

* Departamento de Economía, Universidad Pública de Navarra, Pamplona (España)
sebastian.waisgrais@unavarra.es

un trabajador en el sector informal reciba bajos salarios es consecuencia de que su baja educación, experiencia o capital humano ha influido en su elección ocupacional y no se debe a que los dos sectores presenten procesos de determinación salarial diferentes (Garlao y Henley, 2001). En una línea similar, analizando las diferencias de la oferta laboral en las áreas urbanas de Bolivia, Pradhan y van Soest (1997) encuentran evidencia de una sustancial sustitución de la oferta laboral entre los sectores formal e informal. En el caso de Brasil, Garlao y Henley (2001) encuentran que los trabajadores formales e informales tienen ventajas comparativas a nivel salarial en sus respectivos sectores, sugiriendo que la selección entre los dos estados es una decisión racional, por lo que el empleo informal es una forma de elección más que una consecuencia de una segmentación o un desplazamiento cíclico.

Para el caso argentino, Pratap y Quintin (2003), a través de técnicas paramétricas para los años 1993-1995, no encuentran evidencia de diferenciales salariales asociados al sector formal en Buenos Aires. Mientras que los salarios son mayores en promedio en el sector formal, este premio desaparece después de controlar las características individuales y del establecimiento. En línea con los estudios reseñados anteriormente, los autores sugieren que los trabajadores informales no están insatisfechos con sus empleos.

Este tipo de estudios están basados en unos supuestos que distan de explicar la realidad de economías en desarrollo. Al plantear que la informalidad es una elección deseable y atractiva para un trabajador, están afirmando que la pobreza es parte de una de decisión individual. No tienen en cuenta los numerosos estudios empíricos que muestran que la informalidad es un determinante central de la pobreza (Infante, 1995 y 1997; CEPAL, 2001, Ozorio de Almeida *et al.* 1995). Tampoco observan que la mayoría de los pobres obtienen sus ingresos en la economía informal. En América Latina, la economía informal es el sector generador de empleos y ha dejado de tener la connotación transitoria ya que siete de cada diez nuevos empleos urbanos se generan en la informalidad (OIT, 1999). Aun cuando no todos los trabajadores informales son pobres, la estrecha relación de la pobreza con la economía informal ha sido comprobada por diversos estudios empíricos que encuentran una clara relación negativa entre el ingreso per cápita familiar y las tasas de informalidad (Côrtes, 2001; CEPAL, 1994; Miró, 1998; Ozorio de Almeida *et al.*, 1995). Por ejemplo, para el caso de México, Ozorio y Almeida *et al.* (1995), a partir de una encuesta sobre la economía informal encuentran que casi el 50% de las personas que ingresan en la informalidad lo hacen

por necesidades económicas, rechazando factores como la independencia, la flexibilidad horaria, entre otros.

Este trabajo tiene como objetivo general estudiar la economía informal desde una perspectiva basada en la movilidad. Se quiere probar la existencia de una segmentación en el mercado laboral al menos en una dirección, ya que la entrada al sector de los buenos empleos no está accesible para aquellas personas que desarrollan sus actividades en la economía informal. En este sentido, la dicotomía informal/formal puede ser utilizada como un criterio operativo para definir cada uno de los segmentos en un mercado laboral dual.

Como objetivos específicos, en primer lugar, se investiga la existencia de diferenciales salariales entre los distintos segmentos de ocupación. En segundo lugar, si el mercado laboral tiene una estructura dual se espera que la movilidad entre sectores sea acotada. En tercer lugar, se evalúan los determinantes que inciden en las probabilidades de transición de un sector a otro, así como en las probabilidades de mantenerse en la misma situación formal-formal o informal-informal.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En el apartado segundo se describen los datos utilizados, así como algunas definiciones relevantes. En el tercero se estudian los diferenciales salariales y la movilidad de los jóvenes entre sectores laborales. Por un lado, se analizan los diferenciales salariales para los jóvenes en tránsito desde y hacia la informalidad. Por otro, se intenta validar la hipótesis dualística del mercado de trabajo, analizando las interrelaciones entre la economía formal y la informal a partir de matrices de transición. En el apartado cuarto se aplica un modelo *logit* multinomial con el objeto de investigar acerca de los determinantes principales de la transición entre los sectores laborales. Para terminar, se recogen las principales conclusiones del capítulo.

2. DATOS Y DEFINICIONES

En Argentina, el uso del concepto “informal” se ha referido generalmente, al segmento socioeconómico no regulado y poco dinámico del aparato productivo, aunque con significados muy diversos. Algunos trabajos utilizan el término para explicar la no-legalidad laboral (entre otros, Mondino y Montoya, 1996; Llach y Kritz, 1997; Gasparini, 2000; Bour y Susmel, 2000); en otros casos se utiliza para explicar ocupaciones de baja productividad

(Beccaria *et al.*, 2000; Monza, 2000) y en algunos estudios se explica la economía informal como un factor relacionado con la pobreza y el empleo (Salvia y Tissera, 2000). Asimismo, existe una importante cantidad de estudios teóricos y empíricos sobre la precariedad en la inserción laboral de los trabajadores por cuenta ajena a través del análisis de la estabilidad en el empleo y la cobertura social (Marshall, 1994).

En este trabajo, la economía informal la componen asalariados que no gozan de beneficios sociales en su ocupación principal; empleadores o trabajadores por cuenta propia con calificaciones no profesionales, con ingresos ubicados en los cinco primeros deciles de la distribución correspondiente para su propio grupo de calificación y que desarrollan sus actividades en establecimientos de hasta cinco trabajadores;¹ cualquier trabajador que en el momento de realización de la encuesta afirma no tener un salario; trabajadores que realizan changas y, finalmente, el servicio doméstico.²

De esta forma, el estudio se centra en cuatro modalidades de informalidad: asalariados informales, cuentapropistas informales, servicio doméstico y trabajadores sin salarios. Esta definición, dentro de todo el amplio abanico de modalidades para caracterizar al empleo informal, es la que más se acerca a la propuesta por la OIT (1993) en la *Fifteenth International Conference of Labour Statisticians* (15th ICLS), a la aplicada por Monza y López (1995) y a la del antiguo Programa PREALC.

Los datos utilizados provienen de la EPH. La encuesta, realizada en mayo y octubre de cada año se realiza en áreas de más de cien mil habitantes en un total de 28 ciudades. La misma presenta la posibilidad de enlazar las encuestas y formar un panel rotatorio a partir de un número de identificación de ocho dígitos (CODUSU) que permite realizar el *matching* entre ondas. De esta forma se puede conformar un panel que contiene un 25% de la muestra sustituida en cada onda, por lo que la porción común de la muestra permanece durante cuatro ondas consecutivas. Teniendo en cuenta esta característica, a los fines del presente trabajo se construyen diez paneles de cuatro ondas cada uno para el período 1997-2003 (ver cuadro 1

¹ Esta es posiblemente la categoría más difícil de cuantificar dada su gran heterogeneidad. Algunas actividades pueden estar asociadas a ingresos regulares, pueden estar en regla con las instituciones, por ejemplo a través de aportes a la seguridad social, y además ser actividades visibles. Sin embargo, existen otras actividades no protegidas, muchas de ellas marginales, que necesariamente tienen que ser tenidas en cuenta en el análisis.

² Se incluye esta categoría dado que sus características son diferentes a la de los trabajadores asalariados. Por un lado, los empleadores no son unidades productivas, sino generalmente familias. Por otro, están habitualmente al margen de la legislación laboral y, además, es una forma de empleo que, en teoría, no compete con otros tipos de trabajos.

donde se detalla el período que abarca cada una de las submuestras, el total del universo muestral, y el total de casos que componen cada panel).

Este tipo de panel para datos correspondientes al total del país es el más extenso que se puede construir a partir del sistema de rotación del 25%. Dado que en cada encuesta (mayo y octubre) se renueva el 25% de la muestra, sólo es posible comparar al 75% en dos encuestas sucesivas, lo que implica que cada panel represente el 25% de la muestra total.³

La construcción de cada panel ha sido realizada mediante un ordenamiento de tres variables: el código de *matching*, el código de aglomerado urbano y el número de componente del hogar. Asimismo, se realiza una validación de la muestra para asegurar que los datos enlazados se refieran a la misma persona, con lo que se verifica el sexo y la edad a través de las sucesivas ondas. Todos los casos que muestran inconsistencias, medidas por diferencias en las edades y en el sexo, así como valores perdidos, han sido eliminados de la muestra.⁴

Anteriormente fue planteada la estructura y la forma de construcción del panel rotatorio de la EPH. Sin embargo, en este estudio se utiliza el panel rotatorio como si nos encontramos ante un único panel fijo. La estructura del panel rotatorio indica que en el primer período de un total de T períodos, la primera muestra es una selección de N individuos quienes se mantienen en la muestra durante z períodos, en nuestro caso cuatro. De esta forma, tenemos que: $y_{11}, y_{21}, \dots, y_{N1}$. En el segundo período, un porcentaje ($m=N/z$) de individuos son retirados de la muestra y son reemplazados por otras personas: $y_{12}, y_{22}, \dots, y_{N2}$. Este proceso de reemplazo continúa en cada período t con una nueva muestra, de forma que: $y_{1t}, y_{2t}, \dots,$

³ Para el cálculo de los indicadores de informalidad y en la elaboración del panel rotatorio se utiliza el SPSS 12.0. Para las estimaciones posteriores del presente capítulo se utiliza el STATA 12.0

⁴ Además de la pérdida natural de datos, existen otros inconvenientes que, en cualquier caso, creemos que son mínimos en relación a los posibles resultados. Entre ellos se puede mencionar que la EPH no es un panel continuo; puede existir un sesgo en la pérdida de datos (*attrition*) (véase Gutierrez, 2004 y Albornoz y Menéndez, 2002); la cantidad de cambios que se miden al comparar dos o más ondas sucesivas de la EPH subestima aquellos efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de observaciones entre las que median aproximadamente seis meses (véase, Beccaria y Maurizio (2003).

y_{Nt} . Esto quiere decir que en términos generales, si bien estamos analizando períodos diferentes, esta estructura puede ser analizada como un panel fijo, siempre que los individuos estén presentes en los cuatro períodos que pueden observarse en la EPH.

Cuadro 1: Estructura de la Encuesta del Panel de Hogares 1997-2003

	1997		1998		1999		2000		2001		2002		2003	Muestra total	Muestra jóvenes	Pérdida datos	Datos panel	% Muestra jóvenes
	May	Oct	May	Oct	May	Oct	May	Oct	May	Oct	May	Oct	May					
1														264.005	143.067	127.359	15.708	11,0
2														252.794	137.067	123.895	13.172	9,6
3														241.954	131.278	115.114	16.164	12,3
4														228.555	123.867	109.555	14.312	11,6
5														219.314	118.772	102.404	16.368	13,8
6														214.214	115.926	102.002	13.924	12,0
7														210.116	113.571	99.131	14.440	12,7
8														210.533	113.821	99.053	14.768	13,0
9														211.028	114.130	98.886	15.244	13,4
10														197.583	106.778	96.102	10.676	10,0
<i>TOTAL</i>														2.250.096	1.218.277	1.073.501	144.776	11,9

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC.

La unidad de análisis, son jóvenes de 15 a 35 años. El número total de casos que contiene la suma de los paneles de forma transversal es de 144.776.

3. DIFERENCIALES SALARIALES Y MOVILIDAD

3.1. Diferenciales salariales

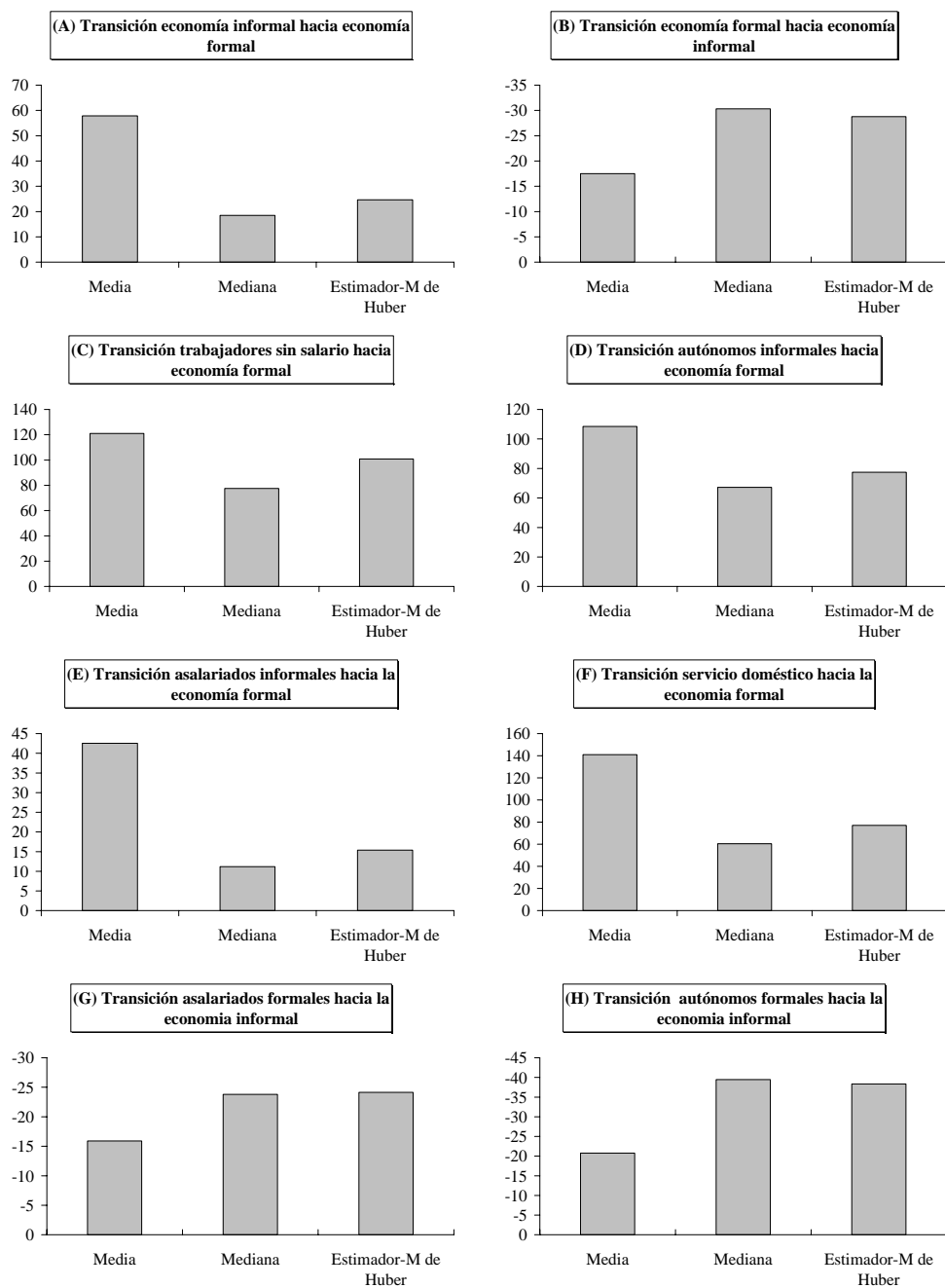
En la literatura sobre el dualismo, las diferencias salariales entre sectores es una prueba relativamente importante de la existencia de una segmentación en el mercado laboral (Rosenzweig, 1988; Maloney, 1999; Marcouiller *et al.*, 1997).

En los gráficos 1 y 2 se ha calculado el cambio porcentual en el salario real en los jóvenes que se están moviendo entre los diferentes sectores. Las medidas utilizadas son la media, la mediana y el estimador M de Huber. La inclusión de un estimador robusto de máxima verosimilitud de la tendencia central, en el que difieren las ponderaciones que se aplican a los casos y los valores extremos reciben menos peso que los valores próximos al centro, se debe a que los datos proceden de una distribución simétrica con colas alargadas. De esta forma, la alternativa robusta a la mediana y a la media muestral para estimar el centro de la localización puede proporcionar resultados más fiables.¹²⁶

Tal como se observa en los gráficos, los valores del estimador M se sitúa, generalmente, entre los valores de la mediana y la media. Los signos de los cambios salariales son los esperados en el caso de hombres y de mujeres. Cabe destacar que los gráficos no utilizan la misma escala debido a que en algunos casos los cambios son positivos y en otros negativos, y que algunas variaciones superan el 100% mientras que otras son muy reducidas en términos porcentuales, lo que impide presentar todos los gráficos con la misma escala en el eje vertical.

¹²⁶ El estimador Huber es un estimador robusto libre de una distribución de población, como sería el caso de la media (normal) o la mediana (laplace). Los estimadores tradicionales, tienen además asociado un criterio de óptimo, expresado por medio de normas mínimas, basadas en la existencia de errores accidentales en las observaciones. Los estimadores robustos se aplican para tener una medida de seguridad en contra de una insospechada cantidad de errores. En los estimadores robustos no se minimiza la suma de los cuadrados de los residuos y se apoyan en la aplicación del cálculo iterativo de una función de peso variable. En el estimador de Huber, los casos cuyos valores tipificados sean menores que cero reciben un peso de 1, mientras que los que tienen valores absolutos mayores tienen pesos tanto más pequeños cuanto mayor es su distancia respecto a cero.

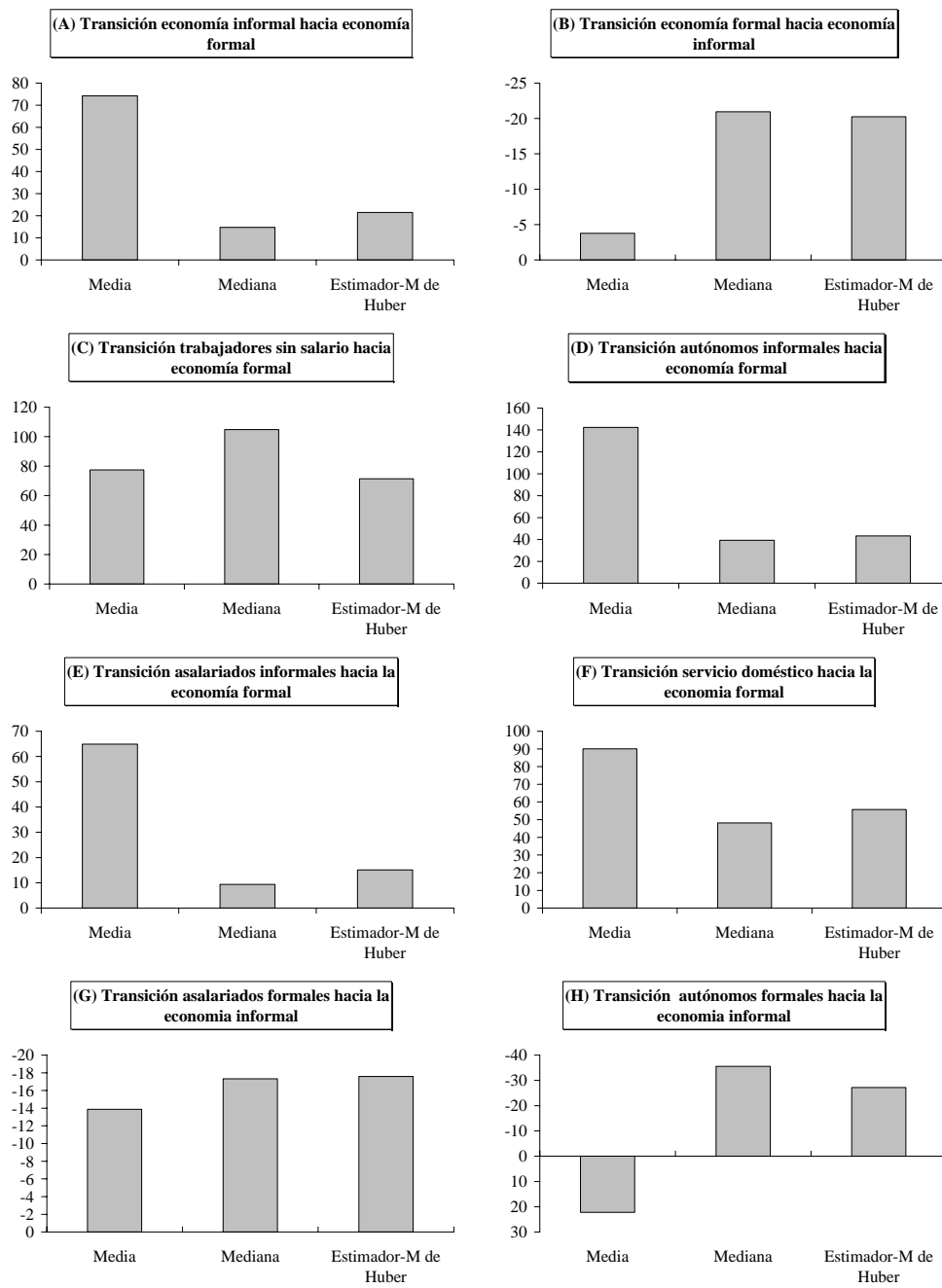
Gráfico 1: Diferenciales salariales para los hombres en transición



En primer lugar, se puede observar que los jóvenes en transición hacia la economía formal experimentan cambios en el salario real que en algunos casos supera el 100%, como el caso de los trabajadores por cuenta propia, el servicio doméstico o los trabajadores sin salarios. Los diferenciales más reducidos se presentan en el caso de asalariados informales en

tránsito a la formalidad. Esto puede deberse que en términos generales, si bien hay una ganancia salarial asociada a la economía formal, los cambios más relevantes entre una posición asalariada informal y formal tenga que ver con el tipo de contrato, su nivel de protección y los beneficios asociados a un empleo protegido.

Gráfico 2: Diferenciales salariales para las mujeres en transición



En las mujeres, tiene mucha relevancia los cambios salariales que se observan en las actividades servicio doméstico, cuentapropistas informales y trabajadoras sin salarios hacia la economía formal, siendo más reducidos en el caso de asalariadas informales.

El movimiento inverso, formalidad hacia informalidad, presenta en todos los casos, cambios negativos. Para los hombres, en términos generales, el movimiento hacia la informalidad implica una reducción salarial en torno al 25%, siendo ligeramente inferior cuando se trata de mujeres. Por estados de ocupación, los trabajadoras por cuenta propia informales, hombres y mujeres, son los que experimentan mayores pérdidas, situándose en valores cercanos al 35%. En el único caso donde los indicadores muestran discrepancias es en la transición de mujeres cuentapropistas formales hacia la economía informal, ya que la media arroja valores positivos, mientras que la mediana y el estimador robusto, valores negativos.

Estos resultados son acordes con la visión dual del mercado laboral. Los movimientos desde posiciones autónomas, servicio doméstico o asalariados no protegidos hacia la economía formal están asociados con incrementos en las remuneraciones, así como movimientos desde posiciones formales hacia informales con un significativo declive.

3.2. La movilidad entre estados laborales

3.2.1. Matrices de transición

En este apartado se quiere aportar evidencia empírica sobre las interrelaciones entre la economía formal y la informal. Desde una perspectiva dinámica se intenta caracterizar las posibles interacciones entre ambos sectores para, en su caso, validar la hipótesis dualística del mercado laboral. Más concretamente, se quiere evaluar la existencia de movilidad entre los sectores laborales a partir de una matriz basada en la probabilidad de tránsito entre la economía informal hacia la formal y viceversa.

La probabilidad de movimientos en una distribución de corte transversal se basa en una probabilidad condicional. En el período inicial asignamos a los individuos en nueve categorías, de esta forma $s_{it} \in \{1,2,3,\dots,9\}$, donde:

1	}	Inactivo
2		Estudiante
3		Desempleo
4		Trabajador sin salario
5		Cuenta propia informal
6		Asalariado informal
7		Servicio doméstico
8		Cuenta propia formal
9		Asalariado formal

y la probabilidad de que un individuo esté en la categoría j se representa por,

$$\pi_{jt} = P[x = j] \quad (1)$$

De esta manera, se puede representar la probabilidad (de forma transversal) de la distribución de individuos en el período t , con lo que se obtiene,

$$\pi_t = (\pi_{1t}, \pi_{2t}, \pi_{3t}, \pi_{4t}) \quad (2)$$

Dado que lo que interesa es explicar la dinámica de la probabilidad entre dos períodos, se define la probabilidad condicional como,

$$P[\pi_t | \pi_{t-1}, \dots, \pi_{t-k}] \quad (3)$$

donde P es la probabilidad de la matriz de transición. Esta probabilidad $P = [p_{ij}]$ está representada en una matriz cuyos elementos individuales, p_{ij} representan la probabilidad que una persona se mueva desde la categoría i en el período $t-1$ a la categoría j en el período t . En otras palabras, siendo p_{ij} el elemento característico de la fila i y la columna j , medimos el porcentaje de personas que se encuentran en el estado j en el período $t+1$ condicional a haber estado en el estado i en el período t , de esta forma,

$$P_{ij} = Pr(\text{estado } j \text{ en } t+1 / \text{estado } i \text{ en } t) \quad (4)$$

donde cada elemento p_{ij} situado fuera de la diagonal principal ($j \neq i$) representa la tasa de tránsito del estado i al estado j .

La suma de cada fila de los cuadros 2 y 3 da como resultado 100, ya que se están agregando las probabilidades condicionales de encontrar a una persona en el sector j al final del período analizado, habiéndose encontrado inicialmente en el sector i . El total de cada una de las columnas expresa el porcentaje de jóvenes en cada categoría al final del período analizado, P_j . La diagonal de las matrices (en color gris) indica que no se han producido movimientos entre los extremos analizados.

Cuadro 2: Probabilidad de movimiento de los hombres entre un sector inicial a un sector final (P_{ij})

Sector inicial <i>i</i>	Sector Final <i>j</i>								
	Inactivo	Estudiante	Desempleo	Trabajador sin salario	Cuenta propia informal	Asalariado informal	Servicio doméstico	Asalariado formal	Cuenta propia formal
Inactivo	31,7	14,1	21,1	1,5	5,1	18,0	0,4	6,5	1,5
Estudiante	5,6	67,8	10,0	0,9	1,1	8,6	0,2	4,3	1,4
Desempleo	7,8	9,6	30,3	0,9	8,1	25,8	0,6	12,6	4,2
Trabajador sin salario	12,7	14,9	11,0	14,9	4,4	26,5	0,6	6,6	8,3
Cuenta propia informal	4,3	2,8	16,9	0,7	31,7	25,8	0,4	6,6	10,9
Asalariado informal	4,0	5,7	15,3	0,7	8,5	45,3	0,6	15,4	4,5
Servicio doméstico	6,8	5,4	17,6	0,0	9,5	33,8	18,9	8,1	0,0
Asalariado formal	1,3	1,3	7,0	0,1	1,8	11,1	0,1	75,0	2,3
Cuenta propia formal	1,8	4,5	6,6	0,3	11,4	16,9	0,2	10,8	47,5
<i>TOTAL (P_j)</i>	5,8	24,6	13,3	0,8	5,7	19,9	0,4	23,9	5,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC.

Cuadro 3: Probabilidad de movimiento de las mujeres entre un sector inicial a un sector final (P_{ij})

Sector inicial <i>i</i>	Sector Final <i>j</i>								
	Inactivo	Estudiante	Desempleo	Trabajador sin salario	Cuenta propia informal	Asalariado informal	Servicio doméstico	Asalariado formal	Cuenta propia formal
Inactivo	67,8	5,0	8,4	0,6	2,5	7,1	4,8	2,2	1,5
Estudiante	8,7	70,0	8,6	0,7	0,3	5,6	1,9	3,2	1,1
Desempleo	28,0	13,1	24,7	0,4	2,2	14,3	7,1	8,3	2,0
Trabajador sin salario	15,9	16,7	10,1	15,9	6,5	11,6	1,4	8,0	13,8
Cuenta propia informal	36,8	2,2	7,7	4,3	22,6	12,1	3,7	2,2	8,4
Asalariado informal	13,7	9,2	13,5	1,3	1,6	35,3	4,4	17,3	3,7
Servicio doméstico	19,6	5,7	9,2	0,3	1,3	8,0	52,9	2,5	0,6
Asalariado formal	4,1	2,1	4,6	0,1	0,2	5,9	0,7	81,1	1,3
Cuenta propia formal	12,8	7,3	7,8	3,6	6,0	9,9	1,8	10,7	40,1
<i>TOTAL (P_j)</i>	27,4	27,3	9,7	0,8	1,8	9,3	6,4	14,8	2,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH, INDEC.

Cada matriz incluye a aquellos jóvenes que están trabajando, así como aquellos en inactividad, estudiando o en situación de desempleo. Esto se debe a que dado que la muestra está formada por jóvenes, creemos relevante evaluar si alguna de las categorías que no entran dentro de la economía formal e informal tienen un peso relevante en las probabilidades estimadas de transición. Dentro de estas categorías, si bien la inactividad es un estado que incluye a aquellas personas que están estudiando al momento de realizarse la encuesta, en este caso se ha optado por hacer una división entre la inactividad y los jóvenes que se encuentran estudiando al momento de realización de la encuesta. En términos generales nos interesa la inactividad dado que es una forma de subutilización de capital humano que incluye dos situaciones particulares: trabajadores desalentados e inactivos voluntarios, cuya incidencia es elevada entre las mujeres.

Dentro de cada una de las matrices de transición presentadas hay un recuadro que acota las probabilidades de movilidad de los jóvenes ocupados hacia la formalidad y la informalidad.

Las probabilidades expresadas en las matrices indican que la transición desde la economía informal hacia la formal es muy reducida, siendo más factible las tendencias inversas, es decir, desde la economía formal hacia la informal. Los datos referidos a hombres indican que, en el caso de los trabajadores por cuenta propia informales, la probabilidad de pasar a la economía formal bajo una forma asalariada es sólo del 6,6% y bajo un régimen de cuenta propia del 10,9%. Para este grupo, la probabilidad de encontrarse en la misma situación de informalidad alcanza el 60%, sumando a esto la alta incidencia que tienen el desempleo (16,9%) así como la inactividad (4,3%). Esto implica que partiendo de una situación laboral como la de cuentapropista informal, la probabilidad de estar en la informalidad o fuera del mercado laboral alcanza el 80%. Una situación similar se observa en relación a los asalariados informales. La probabilidad de pasar a la economía formal no llega al 20%, mientras que la de estar situado en alguna categoría correspondiente a la economía informal supera el 55%. Nuevamente, el desempleo (15,3%) y en menor medida la inactividad (4%) son destinos que tienen alta incidencia en este grupo de población. En el caso del servicio doméstico no hay ningún patrón de movilidad hacia la economía formal. La probabilidad de transición es del 8,1%, mientras que la de permanecer en situación de informalidad o fuera del mercado laboral supera el 90%.

En el caso de la transición hacia la informalidad, no se encuentran patrones significativos de movilidad para los asalariados, aunque sí en el caso de los trabajadores por cuenta propia. La probabilidad de que los asalariados formales se encuentren en situación de informalidad al final del período analizado no llega al 13%, siendo asimismo muy baja la incidencia de la inactividad (1,3%) y del desempleo (7%). Esto se debe a que casi el 80% de los asalariados formales permanecen en la misma situación entre los períodos analizados. No ocurre lo mismo con los trabajadores por cuenta propia. La probabilidad de estos de situarse en la economía informal se sitúa en torno al 30%, mientras que de encontrarse en la misma situación, es decir, sin movilidad, en el 47%. Sólo un 11% pasa a ser asalariado, en teoría, la situación más protegida del mercado laboral.

Cabe destacar además, la alta incidencia que tiene el destino informal para aquellas personas que están en búsqueda o fuera del mercado laboral. Las matrices de transición indican que aquellas personas que en el período de referencia se encontraban inactivas, al final del período un 30% se encontraba en la misma situación, un 20% en paro y un 25% en la economía informal. Esto indica que la probabilidad de tránsito hacia la economía formal habiendo estado en la inactividad es del 8%. Algo similar ocurre con el desempleo, aunque en este caso la relación con la economía informal es todavía más fuerte. Un 30% permanece en la desocupación, un 35% pasa a la economía informal y sólo el 17% logra el tránsito hacia el sector protegido.

En el caso de las mujeres, si bien los patrones de tránsito entre los estados son similares a los analizados anteriormente, hay una alta probabilidad de movimiento en algunas actividades específicas (cuenta propia y servicio doméstico) hacia la economía informal, producto de la desigualdad de género imperante en el mercado laboral. Por otra parte, se observa una elevada probabilidad de estar en situación de inactividad independientemente del estado inicial. Esto se debe a las propias tendencias de los mercados de trabajo urbanos, que muestran importantes brechas en las tasas de actividad específicas por sexo, siendo para mujeres del 57% frente al 80% en el caso de los hombres.

La situación más desventajosa en términos laborales se sitúa en el servicio doméstico. En este caso, sólo el 3,1% de mujeres logran llegar a la economía formal habiendo estado en la actividad doméstica. La probabilidad de inmovilidad (62%), así como la elevada incidencia de la inactividad y el desempleo (30%) demuestran que esta actividad es una de las formas más negativas de la informalidad. Sumado a la propia dinámica precaria de los empleos, al no

tener movilidad ni competencia con otro tipo de actividades, las únicas salidas son permanecer en el mismo tipo de trabajo o lo que es peor, pasar al desempleo o la inactividad.

Finalmente, en el movimiento inverso, es decir, desde la economía formal hacia la informal, no se observan movimientos significativos, más aun, las mujeres en esta transición aparecen más protegidas que en el caso de los hombres.

Uno de los resultados más destacables de los cuadros presentados está en los porcentajes de inmovilidad de los trabajadores por cuenta propia formales. Estos se sitúan en el 47,5 y 40,1% para hombres y mujeres respectivamente, muy lejos de las probabilidades de inmovilidad de las posiciones asalariadas formales, que se aproximan al 80%. Uno de las características del mercado laboral argentino es precisamente la alta inestabilidad de un sector relativamente dinámico y generador de empleo. Sin embargo, es precisamente este sector el que recibió los mayores impactos de las crisis económicas en el país y en la actualidad sólo se lo puede caracterizar como un conjunto de actividades formales de muy corto plazo, que conllevan un riesgo elevado y que se explican, fundamentalmente, por la inestabilidad.

Estos resultados dan una primera aproximación a la hipótesis de la dualidad del mercado laboral, específicamente, la que plantea que la dicotomía formal/informal es una forma de segmentación, en la que la movilidad entre los sectores es reducida. Los resultados indican que, al menos en una dirección, existe una segmentación en el mercado laboral ya que la entrada al sector de los buenos empleos no está accesible a la economía informal. Sin embargo, esto ya no tiene lugar si se analiza la situación inversa, indicando que la dirección de movimiento es desde la economía formal hacia la informal y no viceversa. El continuo crecimiento de la economía informal se nutre de jóvenes que desarrollaban sus actividades, principalmente, como trabajadores por cuenta propia formales. Esta relativa movilidad hacia formas laborales informales, además, cobra mucho sentido vista la dinámica del mercado de trabajo en Argentina. El deterioro del mercado laboral en los noventa afectó a los trabajadores asalariados desprotegidos y, fundamentalmente, a los trabajadores cuentapropistas.

4. LOS DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD

En este apartado se analizan los determinantes de los movimientos entre la formalidad e informalidad. Para ello, se utilizan modelos logísticos multinomiales en los que los jóvenes se

sitúan en tres alternativas excluyentes (valores posibles de la variable dependiente). En relación a aquellas personas situadas en el período t en la economía formal, estas alternativas son (1) estar en el período $t+1$ como cuenta propia informal, (2) estar en el período $t+1$ como asalariado informal y, (3) permanecer como formal (sin variaciones en la situación laboral) en el período $t+1$, sujeto a un conjunto de variables independientes en relación a las características educativas y personales de los jóvenes.

Para aquellos jóvenes situados en el período t en la economía informal, las alternativas son (1) estar en el período $t+1$ como asalariado formal, (2) estar en el período $t+1$ como cuenta propia formal y, (3) permanecer como informal (sin variaciones en la situación laboral) en el período $t+1$, sujeto a un conjunto de variables independientes en relación a las características educativas y personales de los jóvenes.

La estimación analiza los determinantes de la transición entre estados laborales, dependiente de las características educativas, laborales y personales de los jóvenes. Específicamente se estudia la probabilidad de haber pasado a la formalidad desde la economía informal, de haber pasado a la economía informal desde la formalidad y, no haber realizado ninguna transición. Ambos modelos son aplicados separadamente en hombres y mujeres.

Dado que estamos incluyendo determinantes como la renta familiar, horas trabajadas, experiencia, entre otros, y que estos datos no están disponibles para toda la muestra, hay una pérdida de datos en relación a las matrices donde sólo teníamos los estados de ocupación. Por otra parte, para simplificar los modelos, sólo hemos definido dos categorías de destino: asalariados formales e informales y cuenta propia formales e informales. Dentro de los trabajadores por cuenta propia informales y sólo en el caso de las mujeres, hemos incluido al servicio doméstico.

Los resultados del modelo *logit* multinomial están presentados en los cuadros 4, formalidad hacia informalidad, y 5, informalidad hacia formalidad. Los test *chi* de significación conjunta, calculado a partir de la razón de verosimilitudes, indican que los modelos resultan significativos al 1%.

De los determinantes de los movimientos entre la formalidad hacia la informalidad se pueden obtener diversas conclusiones. En primer lugar, la educación aparece como el factor de protección hacia la informalidad más significativo, ya sea en hombres como en mujeres, especialmente en los coeficientes de los niveles educativos altos. En términos de probabilidades, los coeficientes negativos indican que el haber terminado alguno de estos

niveles, en referencia a los estudios iniciales mejora sustancialmente las probabilidades de no pasar a la economía informal, ya sea en situación de trabajos por cuenta propia o asalariados.

Cuadro 4: Determinantes de la transición desde la economía formal

	Hombres		Mujeres	
	F - Auinf Coef.	F - Asinf Coef.	F - Auinf Coef.	F - Asinf Coef.
Constante	-0,781*** (0,11)	0,569*** (0,31)	-2,168*** (1,10)	0,464*** (0,19)
Horas trabajo	-0,017*** (0,01)	0,001 (0,00)	0,017 (0,01)	-0,001 (0,01)
Experiencia	-0,006*** (0,00)	-0,021*** (0,00)	-0,020*** (0,01)	-0,011*** (0,00)
Renta familiar	-0,002*** (0,00)	-0,001*** (0,00)	-0,003*** (0,00)	-0,001*** (0,00)
Casado	-0,626*** (0,22)	-0,313*** (0,14)	0,468 (0,47)	-0,607*** (0,27)
Nativo	-0,091 (0,21)	0,006 (0,13)	-0,553 (0,45)	-0,264 (0,25)
Jefe de hogar	0,747*** (0,26)	-0,208 (0,14)	0,416 (0,62)	-0,729 (0,45)
Grupos de edad (15-21 años#)				
22-28 años	-0,471 (0,52)	-0,393 (0,26)	-0,548 (1,16)	-0,733 (0,51)
29-35 años	-0,263 (0,53)	-0,384 (0,27)	0,431 (1,12)	-0,783 (0,53)
Nivel educativo (Bajo#)				
Medio	-0,485*** (0,20)	-0,643*** (0,13)	-0,300 (0,67)	-0,720** (0,39)
Alto	-3,534*** (0,73)	-1,376*** (0,19)	-4,245*** (1,20)	-1,529*** (0,40)
Región (Metropolitana#)				
Cuyo	0,417 (0,39)	0,048 (0,22)	-0,637 (0,33)	-0,128 (0,47)
Pampeana	0,244 (0,30)	0,069 (0,17)	0,873 (0,63)	0,140 (0,32)
Patagonia	-0,876*** (0,44)	-0,793*** (0,24)	-0,206 (0,45)	-0,851 (0,47)
Noroeste	0,649*** (0,31)	0,348** (0,18)	1,327*** (0,66)	0,061 (0,37)
Nordeste	0,453 (0,39)	0,432** (0,23)	0,195 (1,16)	0,272 (0,45)
N	3349		1754	
LR chi2(30)	492,1		142,25	
Prob > chi2	0,000		0,000	
Log likelihood	-1469,7438		-397,6667	

F – Auinf: Formal (*t*) hacia Cuenta propia informal (*t+I*); F – Asinf: Formal (*t*) hacia Asalariado informal (*t+I*)
 Categoría de referencia: (3) Formal (*t*) hacia Formal (*t+I*). Errores estándar entre paréntesis. ***: $p < 0,01$, **: $p < 0,05$, *: $p < 0,1$ # Parámetro establecido como individuo de referencia. Número de iteraciones: 100

En relación a características personales de los jóvenes, una importante fuente de protección frente a la informalidad viene dada por el estado civil. De esta forma, aquellos hombres y mujeres casados, en relación a aquellos solteros o separados, tienen menos probabilidades transitar hacia la economía informal, ya sea en situación asalariada o por cuenta propia. Por otro lado, los coeficientes negativos de la renta familiar estarían mostrando que a menores niveles de renta familiar, mayores son las probabilidades de movimiento hacia

la economía informal. Asimismo, el estrato social de procedencia aparece como un indicador relevante que indica una estratificación en el acceso al empleo, fundamentalmente hacia los empleos de la economía informal.

Una importante señal de desprotección viene dada por los jóvenes que están a cargo de un hogar. Es decir, aquellos hombres que son jefes de hogar tienen altas probabilidades de transitar hacia la informalidad frente a aquellos que no son el principal sostén económico del hogar de referencia. No se observa significatividad estadística en los coeficientes que analizan situaciones de migración así como tampoco se observan diferencias en relación a la edad de los jóvenes.

Se han incluido dos variables, horas trabajadas y experiencia, para evaluar la incidencia de ciertas características laborales para las que se cuenta con información. La experiencia laboral aparece como un determinante central de protección en la transición hacia la informalidad. Los coeficientes negativos y significativos para hombres y mujeres indican que a mayor experiencia, menores son las probabilidades de tránsito hacia la economía informal. Las conclusiones son similares para la variable “horas trabajadas”, aunque en este caso el coeficiente negativo es significativo sólo en el caso de hombres y en términos de la probabilidad de movimiento entre la economía formal hacia posiciones por cuenta propia informales (véase primera columna del cuadro 4).

Finalmente, se han incluido cinco variables ficticias para cada área geográfica. Los coeficientes negativos (Patagonia en el caso de hombres) indican que se reducen las probabilidades de transición hacia la informalidad. Hay que tener en cuenta que el área geográfica de referencia es la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y a nivel geográfico la fragmentación entre aquella área y el resto del país es altamente significativa. Los coeficientes positivos están asociados a las zonas más pobres del país, en este caso toda la región del norte. Por ejemplo, las mujeres que viven en el noroeste de Argentina, comparadas con las que viven en la región metropolitana, tienen casi cuatro veces más probabilidades de transitar hacia la informalidad que permanecer en la economía formal.

El modelo de transición desde la economía informal hacia la formal se presenta en el cuadro 5. Se puede observar que la incidencia del tránsito hacia la formalidad se incrementa con el nivel educativo de los jóvenes. En términos de probabilidades, a medida que aumenta el nivel educativo, especialmente en el caso de las mujeres, se incrementan las probabilidades de movimiento hacia la economía formal. Esto indica que los menos educados son los que

permanecen en la informalidad y los que tienen mayores probabilidades de movimiento son los jóvenes con niveles educativos altos.

Cuadro 5: Determinantes de la transición desde la economía informal

	Hombres		Mujeres	
	I - Asfor Coef.	I – Aufor Coef.	I - Asfor Coef.	I - Aufor Coef.
Constante	-2,879*** (0,32)	-4,294*** (0,50)	-4,273*** (0,59)	-8,805*** (1,35)
Horas trabajo	0,014*** (0,00)	0,011*** (0,00)	0,023*** (0,01)	0,061*** (0,01)
Renta familiar	0,001*** (0,00)	0,001*** (0,00)	0,002*** (0,00)	0,001*** (0,00)
Experiencia	-0,004*** (0,00)	0,006*** (0,00)	-0,007*** (0,00)	0,003 (0,00)
Casado	0,772*** (0,15)	0,578*** (0,20)	-0,026 (0,25)	0,603 (0,36)
Nativo	0,137 (0,14)	0,157 (0,21)	0,205 (0,23)	0,619 (0,40)
Jefe de hogar	-0,037 (0,15)	0,103 (0,21)	-0,137 (0,32)	-1,457** (0,81)
Grupos de edad (15-21 años#)				
22-28 años	0,344 (0,20)	0,750*** (0,39)	0,446 (0,38)	0,754 (1,08)
29-35 años	0,008 (0,23)	0,691 (0,41)	0,164 (0,41)	1,401 (1,08)
Nivel educativo (Bajo#)				
Medio	0,489*** (0,13)	0,631*** (0,19)	1,207*** (0,29)	1,066*** (0,51)
Alto	1,391*** (0,23)	1,759*** (0,30)	2,750*** (0,32)	3,296*** (0,54)
Región (Metropolitana#)				
Cuyo	-0,369 (0,23)	-0,680*** (0,31)	-0,168 (0,39)	-0,015 (0,61)
Pampeana	-0,295 (0,19)	-0,490*** (0,25)	-0,341 (0,31)	-0,130 (0,49)
Patagonia	0,472** (0,25)	-0,336 (0,39)	0,370 (0,38)	-0,198 (0,48)
Noroeste	-0,532*** (0,19)	-1,241*** (0,28)	-0,708*** (0,33)	-0,788 (0,55)
Nordeste	-0,550*** (0,24)	-0,573*** (0,30)	-0,249 (0,37)	-0,050 (0,59)
N	2023		1023	
LR chi2(30)	290,06		287,11	
Prob > chi2	0.000		0.000	
Log likelihood	-1369,8393		-474,3799	

I – Asfor: Informal (*t*) hacia Asalariado formal (*t+1*); I – Aufor: Informal (*t*) hacia Cuenta propia informal (*t+1*)
 Categoría de referencia: (3) Informal (*t*) hacia Informal (*t+1*). Errores estándar entre paréntesis. ***: $p < 0,01$, **: $p < 0,05$, *: $p < 0,1$ # Parámetro establecido como individuo de referencia. Número de iteraciones: 100

Las características laborales muestran diversas señales en relación a las probabilidades de movimientos. Por un lado, se encuentra cierta significatividad en la variable horas trabajadas. En este caso, el coeficiente muestra una señal positiva en relación a la transición hacia la formalidad. Así, a medida que aumentan las horas trabajadas, aumentan las probabilidades de transición hacia la economía formal en relación a permanecer en la misma situación de informalidad.

Se encuentra una diferenciación relevante en el coeficiente relativo a la experiencia laboral de los hombres, según el destino que se trate. El coeficiente negativo de la experiencia laboral en el caso de la probabilidad de tránsito hacia posiciones asalariadas formales, está indicando que la experiencia en la economía informal reduce la probabilidad de movimiento hacia la zona de mayor protección laboral, es decir, los asalariados formales. Sin embargo, la valoración de la experiencia en la economía informal es diferente si el destino laboral es el de cuenta propia formal. En este caso, la experiencia en la informalidad aumenta las probabilidades de tránsito hacia la economía formal.

En relación a las características personales de los jóvenes, el estado civil sigue teniendo cierta importancia en la explicación de la transición. En el caso de los hombres, aquellos jóvenes casados tienen más de dos veces de probabilidad de transitar hacia la formalidad que de permanecer en la misma situación que los jóvenes solteros o separados. Nuevamente, la edad de los jóvenes no aparece como un factor de explicación relevante de la probabilidad de movimientos.

En el caso de las variables que aproximan el efecto geográfico en general se encuentran señales negativas. Esto indica que frente a la categoría de referencia, región metropolitana, las probabilidades de tránsito hacia la formalidad, especialmente en las zonas más relegadas, noroeste y nordeste, son muy reducidas.

A modo de resumen los determinantes de los movimientos entre sectores de ocupación proveen información relevante sobre las características educativas, laborales y personales que inciden en que los jóvenes pasen hacia otro estado de ocupación. De los factores analizados destacamos la importancia, del nivel educativo de los jóvenes y, en menor medida, características personales como el estado civil o el ámbito de residencia y, en términos laborales, la experiencia previa. En lo que sigue se recogen las principales conclusiones del trabajo.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha realizado un análisis de la economía informal, utilizando la diferenciación entre estados laborales como el mecanismo central para caracterizar a un mercado laboral con características duales. A partir de la aplicación de un criterio de medición

de la economía informal, se ha analizado los diferenciales salariales entre los segmentos de ocupación, los patrones de movilidad a través de matrices de transición y los determinantes que inciden en la transición entre estados de ocupación.

El interés de este capítulo se centra en la observación de la segmentación existente en el mercado laboral en términos de protección, legalidad y formalidad de las relaciones laborales. Todo ello en un contexto en el que hay una tendencia hacia una mayor dualización dado el aumento de las ocupaciones ligadas a nuevas tecnologías que requieren recursos altamente calificados y por otra, en el crecimiento del empleo informal de bajas calificaciones. Entender los determinantes y los factores que inciden en que una persona se sitúe en empleos informales resulta de suma importancia en el contexto argentino.

Al contrario de aquellos trabajos que plantean que el empleo informal es una elección atractiva al empleo formal y donde se tiende a rechazar la hipótesis de la existencia de un mercado de trabajo con características duales, en este estudio partimos de la hipótesis que la dicotomía economía formal-economía informal es parte de un proceso de segmentación en el mercado laboral. Los diferentes apartados del capítulo pretenden dar una respuesta a esta cuestión.

El primer intento de confirmación de la hipótesis de la segmentación lo realizamos a través de los diferenciales salariales. Observamos que los jóvenes en transición hacia la economía formal experimentan cambios positivos en el salario real, mientras que quienes transitan por el camino inverso, presentan reducciones salariales que promedian el 35%. De esta forma, constatamos que los cambios salariales asociados al pasaje entre estados laborales valida la visión dualística del mercado laboral. Los movimientos desde actividades por cuenta propia, servicio doméstico o incluso asalariados no protegidos hacia la economía formal están asociados con significativos incrementos en las remuneraciones, así como movimientos desde posiciones laborales formales hacia informales con un significativo declive.

En estos movimientos destacamos la situación de los jóvenes trabajadores sin salarios. Encontramos un patrón de inserción muy precario en los jóvenes que, habiendo sido trabajadores que no recibían una retribución, pasan a la economía formal. Si bien este es un hecho positivo, la presencia de jóvenes con niveles educativos elevados, muchos de ellos aún estudiando y viviendo con sus familias, da cuenta de modalidades de inserción típicas de estas edades, como becas, pasantías sin retribución y otras modalidades de empleo precarias.

Otro aporte relevante de este estudio lo encontramos en los resultados obtenidos a partir de las matrices de transición. De esta forma observamos que los movimientos desde la economía informal hacia la formal son muy limitados en términos de probabilidades, siendo más factibles las transiciones desde la economía formal hacia la informal. Esto convalida, al menos parcialmente, la existencia de una segmentación en el mercado, al no existir movimientos relevantes hacia el sector protegido del mercado de trabajo. Sin embargo, la segmentación ya no tiene lugar si se analiza la situación inversa, indicando que la dirección de movimiento es desde la economía formal hacia la informal y no viceversa.

La actividad que presenta menos movilidad y la más desventajosa en términos laborales por su elevada precariedad es el servicio doméstico, donde sólo el 3,1% de mujeres, que habiendo estado en la actividad doméstica, logra llegar a la economía formal.

En relación a aquellos jóvenes que se mantienen en el mismo estado laboral entre los extremos del panel, hay que mencionar la situación de los jóvenes que desarrollan sus actividades como cuentapropistas formales. Es de esperar que estas actividades tengan una cierta estabilidad en el tiempo. Sin embargo, esto no ocurre así ya que el empleo por cuenta propia formal es el principal factor del que se nutre la economía informal. Los datos muestran que la probabilidad de mantenerse en la misma situación se sitúa en torno al 40%, de quedar fuera del mercado de trabajo en el 13%, mientras que de pasar a la economía informal en el 30%. Esto implica que la probabilidad de éxito de los emprendimientos autónomos es escasa.

Hemos analizado los determinantes de la transición entre estados laborales, con el objeto principal de analizar el papel de la educación. Como se esperaba, esta aparece como el factor de protección hacia la economía informal más significativo, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, para que esa protección sea efectiva, los niveles educativos deben ser elevados. La segunda característica que muestra señales relevantes de protección es el estado civil. En consonancia con los resultados obtenidos en los diversos análisis empíricos, aquellos hombres y mujeres casados/as, en relación a aquellos solteros o separados, tienen menos probabilidades transitar hacia la economía informal. Los coeficientes negativos de la renta familiar estarían mostrando que a menores niveles de renta familiar, mayores son las probabilidades de movimiento hacia la economía informal. Como fue analizado en capítulos anteriores, el estrato social de procedencia sigue apareciendo como un indicador relevante que indica una estratificación en el acceso al empleo, fundamentalmente hacia lo empleos de la economía informal.

Finalmente, se ha analizado la influencia de las áreas geográficas. Las diferencias entre la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y el resto del país son altamente significativas. Los coeficientes positivos están asociados a las zonas más pobres del país, especialmente la región del norte. Por ejemplo, las mujeres que viven en la zona norte del país, comparadas con las que viven en la región metropolitana, tienen casi cuatro veces más probabilidades de transitar hacia la informalidad que permanecer en la economía formal.

Estas conclusiones constituyen un punto de partida de las cuales es posible pensar en nuevas líneas de investigación. Entre ellas creemos que, dada la gran heterogeneidad en la economía informal, una mayor desagregación de la estructura del empleo informal podría producir resultados valiosos en términos de políticas de empleo.

Referencias

- Albornoz, F. y M. Menéndez (2002): “Analysing Income Mobility and Inequality: The case of Argentina during the 1990’s”, Delta, Paris.
- Beccaria, L. y R. Mauricio (2003): “Movilidad ocupacional en Argentina”, presentado en la XXXVIII reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Mendoza, 2003.
- Beccaria, L., Carpio, J., y A. Orsatti (2000): “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en Carpio, J., Klein, E. y I. Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 140-174.
- Bour, J. y N. Susmel (2000): “Los determinantes de la informalidad laborales”, en FIEL, *La economía oculta en la Argentina*, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, Buenos Aires, pp. 225-266.
- CEPAL (2001): *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (1994): *Panorama Social de América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Côrtes, M. (2001): “Decent Work and Informal Sector in Brazil”, Organización Internacional del Trabajo/ Fundación Getulio Vargas, Instituto Brasileiro de Economía
- Garlado, F. y A. Henley (2001): “Modelling formal vs. Informal employment and earnings: micro-econometric evidence for Brazil”, School of Management and Business, Research Paper 2001-15, University of Wales.

- Gasparini, L. (2000): “La informalidad laboral en la Argentina: evolución y caracterización” en FIEL, *La economía oculta en la Argentina*, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, Buenos Aires, pp. 161-224.
- Gutierrez, F. (2004): “Dinámica salarial y ocupacional. Análisis de panel para Argentina, 1998-2002”, Documento de Trabajo N° 55, Departamento de Economía, Universidad Nacional de La Plata.
- Infante, R. (1997) “Labour Market, urban poverty and adjustment: new challenges and policy options”, en Rodgers, G. y R. Van Der Hoeven (eds.), *The Poverty Agenda: trends and policy*, International Institute for Labour Studies, Geneva.
- Infante, R. (1995): “Mercado de Trabajo y Pobreza Urbana en el proceso de ajuste”, PREALC, Santiago de Chile.
- Llach, J. y E. Kritz (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires.
- Maloney, W. (1999): “Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectoral Transitions in Mexico”, *The World Bank Economic Review*, Vol. 13, N° 2, pp. 275-302.
- Marcouiller, D., Ruiz de Castilla, V. y C. Woodruff (1997): “Formal Measures of the Informal Sector Wage Gap in Mexico, El Salvador y Perú”, *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 47, N° 2, pp. 367-392.
- Marshall, A. (1994): “Consecuencias económicas de los regímenes de protección de los trabajadores en América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 113, N°1, pp. 59-79.
- Miró, C. (1998): “Estudio Comparativo de los casos de Bolivia, México y Perú”, en Lagos, R. y C. Arriagada (eds.), *Población, Pobreza y Mercado de Trabajo en América Latina*, Oficina Internacional del Trabajo, OIT, Santiago de Chile.
- Mondino, G. y S. Montoya (1996): “Anatomía del desempleo”, *Novedades Económicas*, Abril-Mayo-1996.
- Monza, A. (2000): “El Sector Informal en la Argentina de los ‘90”, en Carpio, J, Klein, E. y I. Novacovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*, SIEMPRO/ OIT/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 123-144.
- Monza, A. y N. Lopez (1995): “Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 139.

- OIT (2002): “Decent Work and the informal economy”, Report VI, Sixth item on the agenda, International Labour Conference, 90th Session, International Labour Office, Geneva.
- OIT (1999): Trabajo Decente, Conferencia Internacional del Trabajo, 87^a reunión, Ginebra.
- OIT (1993): Fifteenth International Conference of Labour Statisticians (15th ICLS), International Labour Office, Geneva.
- Ozorio de Almeida, A., Alves, L. y S. Graham (1995): “Poverty, Deregulation and Employment in the Informal Sector of México”, ESP Discussion Paper Series N° 54, Educational and Social Policy Department, World Bank.
- Pradhan, M. y A. van Soest (1997): “Household Labor Supply in Urban Areas of Bolivia”, *Review of Economics and Statistics*, Vol. 79, N° 2, pp. 300-310.
- Pratap, S. y E. Quintin (2003): “Are Labor Markets Segmented in Argentina? A Semiparametric Approach”, Working Paper N° 701, Center for Latin America Working Papers, Federal Reserve Bank of Dallas.
- Rosenzweig, M. (1988): “Labor Markets in Low-Income Countries,” en Chenery, H. y T. Srinivasan (eds), *Handbook of Development Economics*, Vol 1, North Holland, New York.
- Salvia, A. y S. Tissera (2000): “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en la Argentina Durante la Década del 90”, en Lindenboim, J. (comp.), “Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico”, Cuadernos del CEPED 4, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.